



La atleta Mayte Martínez, vecina de la localidad vallisoletana de Santovenia de Pisuerga, en el acto de bienvenida de los niños acogidos

«Ven con nosotros»

Los pequeños ucranianos traen la alegría a sus familias de acogida

Un grupo de 35 niños disfrutará hasta el próximo mes de septiembre de unas vacaciones en España, en su mayoría en Castilla y León. La ONG «Ven con Nosotros» es la encargada de que este «sueño» para niños y familias haya podido hacerse realidad de forma ininterrumpida los últimos dieciséis años

DIANA G. ARRANZ

El salón de actos del Ayuntamiento vallisoletano de Santovenia de Pisuerga permanece abarrotado de familias a la espera de la visita más esperada y deseada del verano.

Un grupo de 35 niños procedentes de Ucrania está a punto de hacer su entrada triunfal ante unas familias de acogida cuyos rostros muestran de forma incontrolada una mezcla de felicidad contenida y ansiedad

Esta organización gestiona este programa de acogimiento a nivel nacional, aunque reclama mayor apoyo de las instituciones regionales y locales

por el momento. Para la ocasión, los vecinos cuentan con el apoyo de la atleta Mayte Martínez, quien dio personalmente la bienvenida al grupo.

Todo ello gracias a la organización de la ONG «Ven con Nosotros», quien después de 16 años sigue trabajando y luchando para que estos niños, «con grandes carencias afectivas y físicas» puedan disfrutar de un verano en familia.

Este año sus responsables celebran varias novedades. «Hemos conseguido ampliar nuestro ámbito de trabajo y ahora nos hemos convertido en una ONG de carácter nacional», explica su presidenta, M^a Jesús Cid de Pedro. Este mismo año ya hay familias de Madrid que disfrutarán de la compañía de uno de estos niños.

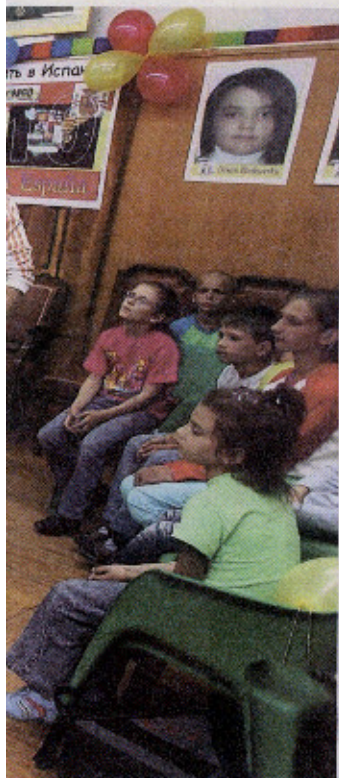
Además, «y frente a todos los pronósticos que hablaban de un posible descenso en el número de acogimientos debido a la crisis», los cierto es que «hemos incrementado en 13 el número de familias», lo que ha permitido que 35 niños y niñas de Ucrania vuelen hasta España como destino de vacaciones. Como parte negativa M^a Jesús hecha en falta un mayor apoyo por parte de las instituciones públicas, «tanto provinciales como regionales», quienes ni siquiera han acudido al acto de bienvenida de los niños «al que sí estaban invitados».

La presidenta de esta ONG alaba el esfuerzo que supone para cada familia de acogida, «algo más de 600 euros que se destinan a sufragar el desplazamiento y los seguros perti-

nentes», y hace un llamamiento para que el Gobierno regional «imite la colaboración que compañeros de otras Comunidades Autónomas me cuentan que reciben de sus homólogos».

Junto a la propia actividad personal que cada familia y cada niño realiza a lo largo de estos casi tres meses de acogida, la propia organización cuenta con un programa de encuentros entre ellos, «especialmente entre algunos que son hermanos, pero que van a estar en diferentes casas», explica Cid de Pedro.

Los pequeños tendrán la oportunidad de conocer puntos de interés cultural de la provincia de Valladolid, además de contar con el apoyo de una intérprete que permanece a



FERNANDO BLANCO

A pesar de la actual crisis este verano la ONG ha conseguido incrementar en 13 el número de familias de acogida

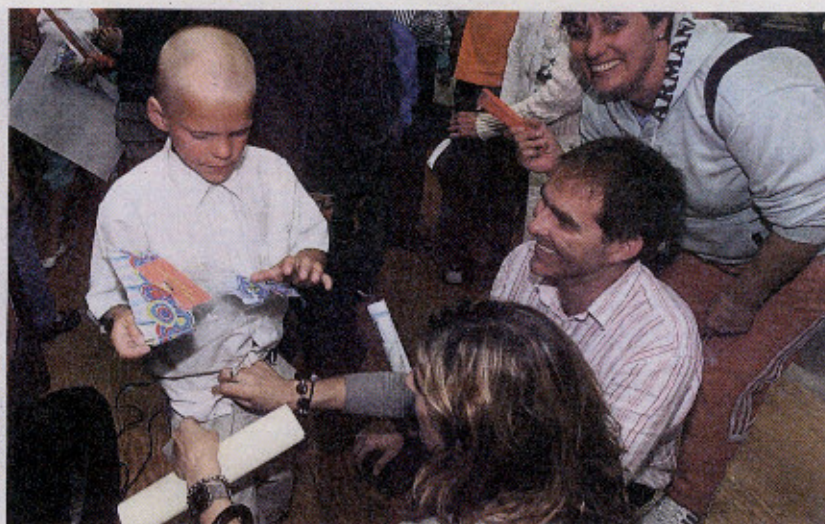
disposición de las familias para facilitar la comunicación y convivencia.

Familias desestructuradas

«Son niños estupendos que necesitan principalmente mucho afecto ya que en su mayoría proceden de familias desestructuradas», explica la presidenta de «Ven con Nosotros».

En su caso, este año Anastasia Bezovska será la primera voz que entre a forma parte de la familia de M^o Jesús, quien no puede evitar emocionarse con la llegada de un nuevo grupo. «Por mi casa ya han pasado tres niños más y me siento muy agradecida porque me permitan compartir con ellos esta experiencia y todo lo que nos aportan».

A pesar del largo viaje y del desconcierto que en algunos se aprecia y traduce en lágrimas, lo cierto es que en apenas unos minutos los niños parecen haberse transformado en vecinos de Santoventura de toda la vida. Charlan entre ellos, ríen con sus nuevas familias de acogida y no dejan escapar la oportunidad de jugar con los globos de su recibimiento.



Oleksiy en su primer contacto con los que serán sus padres de acogida este verano

«El miedo existe, pero estamos seguros de que será muy positivo»

D. G. A.

VALLADOLID. La vida nunca sabes dónde te va a llevar y eso debe ser lo que les pasa por la cabeza uno de los matrimonios vallisoletanos que se ha unido por primera vez a este programa de acogida.

Ahora se encuentran frente a frente a quien durante todo el verano será «su hijo de acogida», Oleksiy Raptsev, de nueve años y hermano de otros niños que también pasarán su ver-

no en España, «cada uno de ellos con diferentes familias pero con quienes quedaremos para que puedan verse a largo de estos tres meses», explica esta mujer.

Aunque tenían bastante clara la idea de participar en algún proyecto de este tipo, «nuestra primera intención se centró en los niños saharauis», reconoce, «aunque la búsqueda por internet nos llevó a conocer esta ONG y final-

mente optar por acoger a un pequeño procedente de Ucrania».

A pesar de que como reconoce esta mujer, «el miedo existe en un principio», el contacto con los responsables de la organización «hizo que nos pareciera que esto podría suponer una experiencia muy positiva para todos».

El primer contacto no puede ir mejor para este matrimonio, al menos para el padre de acogida, quien no para de inte-

«Estamos en proceso de adopción y mientras hemos querido dar la oportunidad a otro pequeño»

ractuar con Oleksiy a quien las horas de vuelo no parecen haberle robado ni un ápice de vitalidad.

«Yo estaba segura de que con mi marido la relación iba a ser fácil porque le gustan muchísimo los niños, y no tienes más que verlos», es un estampa que nadie diría que acaban de conocerse y que no hablan el mismo idioma.

El caso de este pequeño es especial ya que son varios los hermanos que comparten vacaciones, «aunque con familias diferentes», lo que nos obligará seguro «a quedar de forma más frecuente con ellos».

Además, esta joven reconoce ser esta una situación especial ya que actualmente «estamos en trámites de adopción de una niña en China, donde los tiempos se han demorado», y por lo que «hemos considerado oportuno ofrecer la oportunidad, mientras seguimos esperando, a otro niño que necesite y quiera nuestra ayuda, cariño y amistad». Todo un ejemplo a seguir.



Margarita con Maksyn Rohashko, de ocho años

F. BLANCO

«Es increíble comprobar su capacidad para adaptarse y aprender de nosotros»

D. G. A.

VALLADOLID. Cada historia personal hace ver los muchos motivos que pueden llevar a una persona a acoger de forma temporal a un niño. Margarita González es una mujer soltera que en un momento determinado, «después de haberlo dado vueltas anteriormente», decide valientemente afrontar el reto ella sola.

«Simplemente se lo comenté a mis padres quienes dejaron en mis manos la decisión», explica esta salmantina. Ahora es el segundo año que Maksyn Rohashko, de ocho años, pasará cerca de tres meses en Salamanca. La emoción se refleja en la cara de ambos, y este pequeño no se separa de Margarita durante toda la entrevista. «Ellos son tremendamente responsables», comenta esta mujer a ABC, mientras

Maksyn recoge la documentación que Margarita había dejado sobre la mesa. Para esta salmantina que no tiene hijos esta oportunidad se contempla como algo muy enriquecedor a nivel personal. «Al principio pueden surgir dudas, pero cuando se vive la experiencia te das cuenta de lo mucho que ellos te dan y aportan». Entre otras cosas la vitalidad que contagian «a la fuerza», obligándote a salir de casa y a vivir el verano a tope.

«Es muy importante que cada vez más personas acojan a estos niños, que por su cercanía a las radiaciones de Chernobyl presentan ciertos problemas de salud», además de pertenecer a un país «donde existe una altísima tasa de paro y donde la mayoría de las familias están desestructuradas o incluso carecen de ellas».